

## SEÑOR DE TI MISMO

Cuando patrulles la ciudad y sientas,  
Que es tu misión sagrada custodiarla;  
Cuando veles el sueño de los otros,  
Y creas en el apostolado de tu guardia;  
Cuando el eco de tus pasos en la noche,  
Lleven tranquilidad y den confianza,  
Y representes la paz en cada esquina,  
Bajo el sereno control de tu mirada,  
Cuando el frío y el sol muerdan tu carne,  
Sin que se mueva un músculo en tu cara;  
Cuando el miedo penetre en tus entrañas;  
Y encuentre allí un altar de fe cristiana,  
Cuando tengas la humildad de los valientes,  
Para ordenar hacer lo que más cueste,  
Y los hombres te sigan por ti mismo  
Aunque vayas incluso hacia la muerte;  
Cuando impongas respeto y disciplina,  
Con tu sola presencia ante quien sea;  
Cuando nadie juzgue nunca tu conducta,  
Porque no das lugar para que puedan,  
Y el código de honor que guíe tus actos,  
Marque el norte vital de tu existencia;  
Cuando en cada amanecer mires al cielo,  
Agradeciendo a Dios poder decir presente,  
Cuando la lista de muertos día a día,  
Signifiquen para ti deudas pendientes,  
Y en llanto de huérfanos y viudas,  
Encuentres para luchar un aliciente;  
Cuando el surco caliente de una bala,  
Rompa el espejo negro del silencio;  
Cuando florezca un clavel ensangrentado

En el pecho de tu compañero,  
Y elevas al señor una plegaria,  
Sin rencor, ni queja, ni lamento;  
Cuando debas tirar y tu disparo,  
Sea sin odio y a la vez certero;  
Cuando aceptes morir solo en una calle,  
Teniendo como mortaja el firmamento,  
Y aspire a formar junto a los otros,  
Que hacen guardias junto a los luceros;  
Cuando seas imparcial contigo mismo,  
Sin creerte poseedor de las verdades,  
Cuando puedas reprimir impulsos propios,  
Desechando egoísmo, envidia y vanidades,  
Y logres irradiar sin falsas poses,  
Esa hombría de bien conque se nace;  
Cuando estés penetrado totalmente,  
De tu hermosa misión en esta tierra;  
Cuando no te encandilen los honores,  
Ni el poder se te suba a la cabeza,  
Y el dinero no pueda doblegarte,  
Ni ponerle precio a tu decencia;  
Cuando eso consigas con tu esfuerzo,  
Recién entonces habrá llegado el día,  
En que puedas gritarle al universo,  
Por la gracia de Dios... Soy Policía.